

# LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.472

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MARTES 2 ABRIL 1929

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

## En honor de don Luís Blaya

### Un banquete

Fué el próximo pasado sábado en la noche cuando tuvo lugar el banquete organizado en honor de don Luis Blaya Lledó, director hasta hace unos días del Banco Central en Lorca.

Motivó el homenaje, franca demostración de cariñoso afecto, el traslado y ascenso de nuestro querido amigo; Lorca quería significar de un modo expresivo la profunda simpatía conquistada por este distinguido hijo suyo durante los años que dirigió esta Sucursal del referido Banco, y al brotar la idea del homenaje, las adhesiones fueron tantas que la Comisión organizadora, tuvo que cerrar las listas de adhesión a las cuarenta y ocho horas de abiertas, pensando en las enormes dificultades que habría de encontrar la realización del acto empezando por la carencia de local apropiado. Se ha dado el caso curioso de tener que luchar la comisión más por evitarse compromisos que por adquirirlos. Y si por tal concepto el trabajo de la misma fue arduo, por lo que ha trabajado para ultimar todos los detalles referentes al acto, merecen los más entusiastas plácemes, los señores Martí, director del Banco Internacional, Aragón, Barnés, Maldonado y demás elementos que la han constituido.

Pocos actos de esta índole se han dado en Lorca acogidos con la efusión que lo ha sido éste.

No es extraño. Luis Blaya, hijo de Lorca y de modesta y honrada familia, se ausentó de nuestra ciudad siendo niño. Luchador enérgico contra la adversidad, supo vencerla con la constancia, con el trabajo, con el estudio, con la honradez por norma, con la inteligencia por guía y con fe inagotable confortadora del espíritu, supo trazar la senda dichosa de su vida.

Hace unos años aquel niño que abandonó su tierra en unión de su modesta familia presentó en Lorca revestido con el cargo de Director del Banco Central. Supo entonces la vieja Ciudad del Sol, quien era aquel hijo tantos años ausente.

La labor de Luis Blaya al frente de esta Sucursal del Banco Central, ha sido meritisima tanto para esta importante entidad bancaria como para Lorca.

Hombre experimentado, afable y caballeroso, supo marcarse con tacto admirable el camino a seguir. Veló, afanoso, por los intereses que le habían confiado; les hizo prosperar; su trato exquisito, su razonar amable, su deseo de servir, de favorecer a todos en cuanto era compatible con el deber y su indiscutible probidad, le conquistaron la simpatía, el afecto de

todo el mundo. Llano, corriente, sencillito, como cumple al hombre de mérito verdadero, Luis Blaya había llegado a ser profundamente estimado en Lorca. ¡Qué mucho, siendo así, que en la noche de su homenaje que si por justo y merecido llenaba todos los pechos de satisfacción, se notara, sin embargo, como raro contraste un algo melancólico y triste que en vano se pugnaba por disimular! Era, que aquella demostración cariñosa, llevaba el sello de una separación; Luis Blaya ascendido mejoraba materialmente: pero el lorquino bueno, cariñoso, amigo de todos, se alejaba, abandonaba su tierra, se separaba de nosotros y esta separación considerada desde el punto de vista espiritual, a todos nos afectaba, nos afectaba a todos... ¡Cómo no? ¡Ay! Si la vida afectiva no nos hiciera experimentar sensaciones gratas y amargas, alegrías y tristezas, ni valdría la pena vivir, ni el hombre podría considerarse como un ser privilegiado entre los millones y millones de seres que constituyen la creación.

Luis Blaya por sus positivos merecimientos, era acreedor a aquella manifestación cariñosa; pero es que al mismo tiempo era un acto de perfecta justicia, y ya que esa señora anda tan alejada de la Tierra, podíamos congratularnos los allí reunidos, de que hubiese convivido un corto espacio entre los comensales de un banquete. ¡Pobre justicia, y qué de tarde en tarde eres reconocida por los humanos!...

El amplio salón del que fué café de Calderón se hallaba cubierto de largas mesas ocupadas por los comensales que concurrieron en número que excedía a los doscientos.

El menú fué el siguiente:

Entremeses variados.—Tortilla a la parisiense—Ternera a la andaluza—Salmon salsa tártara—Pollo Salpiñón.

Postres.—Fruta del tiempo—Dulce-Cabello de ángel.—Vinos.—Rioja—Champagne.—Café y Habano.

Terminada la comida y al escanciarse el champaña el Sr. Ayala, don Vicente, se levantó a hablar.

Con elocuentes y breves párrafos, hizo un magnífico elogio del homenajeado, que fué muy aplaudido.

Después se alzó de su asiento el Director del Banco Internacional señor Martí. Su actitud fué acogida con una salva de aplausos. Con voz entera y acierto admirable, dió lectura a la magnífica poesía que a continuación publicamos, siendo ovacionado varias veces durante su lectura, y con creciente entusiasmo a su terminación.

Hizo a continuación uso de la palabra, don José de Valcárcel y Chico

## ANUNCIO

Se arrienda la repostería de la SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS LA UNIÓN OBRERA DE LORCA Para informes en la Secretaría de dicha Sociedad, en su domicilio social, bajada del Puente, barrio de San Cristóbal.

## DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES  
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE  
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID  
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.  
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13  
CARTAGENA

de Guzmán, elogiando con nobles frases al Sr. Blaya y terminó proponiendo que la hermosa poesía del señor Martí, impresa en una cartulina fuese regalada al homenajeado como grato recuerdo del simpático acto, y que el ramo de flores que adornaba la mesa presidencial, fuese enviado a la esposa de don Luis Blaya.

Y se alzó de su asiento el actual Director del Banco Central, Sr. Abásolo, siendo acogido con calurosos aplausos.

Con palabras elocuentes mostró su satisfacción por el acto que se celebraba en honor de un lorquino que bien lo merecía, lo que demostraba la nobleza del pueblo de Lorca, que al honrar a sus hijos, honraba a sí mismo.

Hizo un elocuente panegírico de Luis Blaya, su querido compañero, alabando sus méritos y su honradez. Ensalzó su gestión al frente del Banco y expresó que su satisfacción mayor, sería seguir la marcha de su querido compañero en la dirección del establecimiento, para demostrar a Lorca la profunda simpatía que en él había despertado.

El señor Abásolo que había sido aplaudido muchas veces durante su discurso, fué ovacionado a la terminación del mismo.

Y habló don José María Campoy, siendo también aplaudido al levantarse.

Con su elocuencia habitual ofrenda el banquete al Sr. Blaya en nombre de los concurrentes y en el de la ciudad de Lorca. Hace una breve historia del homenajeado, ensalzando sus méritos que los concurrentes aplauden calurosamente.

Habla en elogio de la Comisión organizadora del homenaje por el acierto con que lo ha organizado y elogia con justas frases la loable conducta del Director del Banco Internacional Sr. Martí, que como miembro de dicha Comisión ha demostrado con la actividad y el entusiasmo desarrollado dentro de dicho organismo, la nobleza de su espíritu y el hondo afecto al compañero en la Banca. (Los aplausos interrumpen al orador).

Continúa el señor Campoy, manifestando su satisfacción por el honor que le dispensa el homenajeado al rogarle lea una cartulina que le entrega, pues la profunda emoción que embarga a Luis Blaya, le impide leerla él mismo.

Y dá lectura a la cartulina, que es como sigue:

«Yo quisiera deciros algo que pudiera expresar el sentimiento que en este momento embarga mi corazón; pero la emoción no deja paso a mis palabras y he de recurrir a estas líneas para testimoniar en primer término la gratitud que os debo por este acto que vuestra bondad celebra en honor de quien no tiene otro mérito que el que vosotros mismos le concedéis.

Cuando el Banco Central que tanto me favorece, acordó nombrarme director de Lorca, sentí íntimamente el orgullo de todo hijo que al cabo de los años vuelve a su madre para honrarla. Quise que mis paisanos guardaran de mí un grato recuerdo, y puse a su servicio toda mi voluntad. Creo que mi gestión ha sido buena para todos y de provecho para la entidad que tanto se distingue por sus normas beneficiosas. Estoy satisfecho, pues, y sólo ansío que mi recuerdo no se extinga entre vosotros ya que podéis tener por seguro que al de vuestra amistad he de rendir siempre fervoroso culto.

Para sustituirme ha venido un compañero caballeroso, modelo de empleados, que siente entusiasmo por alcanzar en su carrera los mayores éxitos. Yo os ruego le sigais prestando vuestra colaboración, con el cariño que tuvisteis para mí.

Este homenaje que me tributáis he de hacerlo llegar a mi Banco porque a él le corresponde en gran parte. Permittedme que así lo haga, porque, entre otras cosas, han de ver mis superiores el cariño con que tratáis a sus empleados, y os lo agradecerán mucho.

Mi corazón queda entre vosotros. Cuando algo necesitéis de mí, no tengais inconveniente en decírmelo. Será de verdadera satisfacción para este amigo poder servirlos. Muchas gracias a todos.»

Una ovación clamorosa, acogió la lectura del breve y sincero escrito del señor Blaya.

Los oradores todos fueron felicitadísimo, acompañando después hasta su domicilio al querido amigo que partirá para su nuevo destino dentro de breves días.

Nosotros deseamos al cariñoso y buen amigo todo género de felicidades y no le pedimos que no olvide a Lorca porque sabemos que su recuerdo lo lleva grabado en el corazón.

Y terminamos deseando al nuevo director del Banco Central que su estancia en Lorca le sea grata, como grata fué su presencia a los concurrentes del banquete.

JUAN DEL PUEBLO

Señores:

Tengo esta noche por un elevado honor el rendirle mi saludo al amigo y Director que lo trasladan y ascienden premiando así su labor.

Y como fuí, por mi suerte, uno de la comisión que organizó este banquete, tengo la satisfacción de ofrendarlo a nuestro amigo, como una demostración de simpatía, cariño, y sincera admiración...

Ha tiempo nos conocemos el amigo Blaya y yo, y más que en el pensamiento conservo en el corazón el recuerdo de los años que a mi lado conviví y cuando en un mismo «Banco» trabajábamos los dos.

Era Blaya por entonces un chiquillo «bonachón», inteligente, correcto, honrado y trabajador, y contando estas virtudes (que muchas virtudes son) fué ascendiendo en su carrera y hasta Director llegó.

Aquel jovencito humilde, de modesta condición, gracias a su propio esfuerzo las alas las remontó, y contando con la ayuda que a los buenos presta Dios, fué Blaya para los suyos el amparo y protección, la casa alegre y tranquila, y el pan sin preocupación.

Reconozcamos, señores, el mérito y el valor que representa esta vida de un niño trabajador...

Los más puros sentimientos brotan de su corazón, y sus bellas esperanzas como mariposas son que se le escapan del alma y suben buscando el SOL...

Su juventud es un astro del mas limpio resplandor, y en aquella casa humilde, de modesta condición, representa para todos el «hijo» trabajador el bienestar y el regalo, y al mismo tiempo el AMOR.

Luego crea una familia... Paz del hogar.. Bendición... La compañera... Los hijos... Azul y rosa el color, y vigilante y alerta la abeja del corazón que así derrama sus mieles libando de flor en flor...

Y es su BANCO...Lo que él quiere... En sus amores, pasión; en sus sueños, lo más alto; en sus ansias, lo mejor;